



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/20628
12 de mayo de 1989
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

CARTA DE FECHA 12 DE MAYO DE 1989 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA
ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de transmitirle el texto de la declaración formulada el 11 de mayo de 1989 por el Presidente de los Estados Unidos, Sr. George Bush, sobre la situación que se ha suscitado en la República de Panamá.

Le agradecería que hiciera distribuir la presente nota y el texto de la declaración como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Thomas R. PICKERING

Anexo

DECLARACION DEL PRESIDENTE SR. GEORGE BUSH

11 de mayo de 1989

La Casa Blanca

Los pueblos de América Latina y el Caribe se han sacrificado, han luchado y han dado la vida de sus hijos para establecer la democracia. En los días que vivimos, un gobierno constitucional electo es la clara opción de la vasta mayoría de los pueblos de América entera y los días de las dictaduras han tocado a su fin. Sin embargo, en muchas partes de nuestro hemisferio, los enemigos de la democracia acechan para derrocar gobiernos electos, utilizando la fuerza o falseando los resultados de las elecciones mediante fraudes.

Todas las naciones de la comunidad democrática tienen la responsabilidad de dejar en claro, mediante sus acciones y sus declaraciones, que los esfuerzos encaminados a derrocar regímenes constitucionales o a falsear elecciones son inaceptables. Si no proclamamos bien alto este mensaje cuando la democracia corre peligro, los enemigos del gobierno constitucional se volverán más peligrosos aún. Es por esa razón que los acontecimientos ocurridos en Panamá hacen recaer una enorme responsabilidad sobre todas las naciones de la comunidad democrática.

En la pasada semana el pueblo de Panamá, en una proporción sin precedentes, votó para elegir nuevos líderes democráticos de su país, y se pronunció por sustituir la dictadura del General Manuel Noriega. El mundo entero observó la elección. Todos los observadores cuyo testimonio es indudable, la Iglesia Católica, observadores de América Latina y Europa, líderes de nuestro Congreso y dos ex Presidentes de los Estados Unidos concuerdan en su relato: la victoria correspondió a la oposición. No fue siquiera una elección reñida. La oposición ganó por un margen de casi tres a uno.

El régimen de Noriega procuró primero falsear los resultados de la elección mediante el fraude masivo y la intimidación, y ahora ha anulado las elecciones y ha recurrido a la violencia y al derramamiento de sangre. En los últimos días, numerosos líderes latinoamericanos han condenado este fraude electoral y han exhortado al General Noriega a que acate la voluntad del pueblo de Panamá.

Apoyamos y secundamos esas demandas. Los Estados Unidos no reconocerán a un régimen que detenta el poder mediante la fuerza y la violencia, a expensas del derecho del pueblo de Panamá a ser libre, ni aceptarán conciliación alguna con él.

En los últimos días he intercambiado estas opiniones con varios líderes democráticos de países de América Latina y Europa, y me propongo continuar dichas consultas.

La crisis que tiene lugar en Panamá es un conflicto entre Noriega y el pueblo de Panamá. Los Estados Unidos apoyan al pueblo panameño. Compartimos su esperanza de que las Fuerzas de Defensa de Panamá se pongan de su lado y cumplan su obligación

constitucional de defender la democracia. Una fuerza profesional de defensa panameña puede desempeñar un importante papel en el futuro democrático de Panamá.

Los Estados Unidos tienen un compromiso con la democracia en Panamá. Respetamos la soberanía de Panamá y, naturalmente, sentimos un gran afecto por el pueblo panameño. Tenemos también el compromiso de proteger las vidas de nuestros ciudadanos, y el de preservar la integridad de los Tratados del Canal de Panamá, que garantizan el paso de todas las naciones por el Canal en condiciones de seguridad.

Los Tratados del Canal de Panamá constituyen un símbolo enaltecedor de respeto mutuo y colaboración entre el pueblo de los Estados Unidos y el pueblo de Panamá. En apoyo de esos objetivos y tras haber consultado en la mañana de hoy con los líderes de ambos partidos en el Congreso, me propongo adoptar las siguientes medidas:

En primer lugar, los Estados Unidos apoyan decididamente y cooperarán con las iniciativas que adopten los gobiernos de nuestro hemisferio para resolver esta crisis por la vía de la diplomacia regional, de las medidas que apruebe la Organización de los Estados Americanos y de otros medios.

En segundo lugar, hemos retirado a nuestro Embajador en Panamá, Sr. Arthur Davis, y el personal de nuestra Embajada quedará reducido al que resulte esencial.

En tercer lugar, los empleados del Gobierno de los Estados Unidos y sus dependientes que residan fuera de las bases militares estadounidenses o de las zonas de residencia autorizadas del Canal de Panamá, serán evacuados de Panamá o trasladados a zonas de residencia seguras reservadas a los Estados Unidos en territorio panameño. Dicha medida comenzará a surtir efectos de inmediato. Se le dará cabal cumplimiento en la forma más rápida y ordenada que sea posible.

En cuarto lugar, el Departamento de Estado, por conducto de su asesor sobre viajes, exhortará a los representantes de empresas estadounidenses que residan en Panamá a que dispongan que sus dependientes se ausenten durante un largo período, cuando ello sea posible.

En quinto lugar, continuarán en vigor las sanciones económicas.

En sexto lugar, los Estados Unidos cumplirán sus obligaciones, y reafirmarán y harán cumplir los derechos que les corresponden en Panamá, en virtud de los Tratados del Canal de Panamá.

Y por último, enviaremos a Panamá un contingente del tamaño de una brigada, a fin de aumentar los efectivos militares que hemos destacado ya en ese país. En caso necesario, no excluyo la posibilidad de adoptar nuevas medidas en el futuro.

Los Estados Unidos y todas las naciones democráticas de este hemisferio esperan que pueda hallarse una solución pacífica a la crisis en Panamá. Y exhortamos a todos los habitantes de Panamá, a cada persona y a cada institución, a que coloquen el bienestar de su país por encima de todo y busquen una solución honorable a esta crisis. La vía sigue estando libre.